Año 1. Montevideo, Agosto 5 de 1890 Núm. 1

Por cinco reales mensuales
(Me parece que es barato)
Leerá usted los garrafales
Disparates sin iguales
Del diputado Zapato.

EL GORRO FRIGIO

PERIÓDICO POLÍTICO - LIBERAL, CIENTÍFICO Y LITERARIO

— TIENE EDITOR RESPONSABLE —

Se publica los 5 y 20 de cada mes

Al suscribir rogaste
Que no sabes mentir,
Le juro de corazón
Que he de llamarte pavo
Aún delante de la horca.

ADMINISTRACIÓN: MERCEDES 399. CORRESPONSALES EN EL EXTRANJERO REDACCIÓN: YÍ 141A

General Don José Gervasio Artigas

SUMARIO—Rasgos biográficos del Gral. Artigas (De-María)—A la prensa—Aniversario oprobioso—El sueño de las plantas por J. R. M.—El plato del Dia por ¡Ole ya!—Historia de la Quincena por el Diputado Zapato.

RASGOS BIOGRÁFICOS

DEL

GRAL D. JOSÉ GERVASIO ARTIGAS

POR

DON ISIDORO DE MARÍA

El General don José Gervasio Artigas es la primera figura histórica que se destaca en el glorioso cuadro de la independencia de este país, pugnando por su emancipación política. De hecho y de derecho le corresponde el mérito de los primeros esfuerzos para conquistarla.

Su nombre ocupa un lugar culminante en la historia oriental, como la personalidad política y militar más espectable de la azarosa época en que le cupo figurar en el escenario político de su patria.

Como primer jefe de los orientales independientes, su espada fué la primera que brilló victoriosa en la jornada de las Piedras, abriendo paso á sus legiones triunfantes hasta frente á los muros de Montevideo.

Arrojó la simiente fecunda del árbol de la libertad en la tierra que amaba, donde, germinando al calor del patriotismo de sus hijos, había de adquirir un día formas gigantescas, á cuya sombra tomaría asiento entre las sociedades libres la majestad de la patria soberana, independiente y constituida.

Colocado por el destino en primera línea en medio de la lucha titánica de aquel tiempo, afrontó peligros, sufrió contrariedades con singular constancia, y lidió con tanta fe como heroismo por la causa que le tuvo por heraldo y por campeón.

Tuvo pasiones, padeció errores, cometió faltas, de que no estuvieron exentos los primeros hombres de la revolución americana en el espléndido mundo de Colón; pero, para recordarlos, sería preciso arrancar de la historia páginas honrosas, como la de su resistencia á alejarse del suelo patrio cuando lo profanaba la arrogante planta de un poder extranjero, y como la altura con que desechó las seductoras ofertas de Vigodet y de Lecor, en circunstancias críticas, antes que defeccionar de la causa que defendía. Y para arrancar esas y otras páginas que dan brillo y lustre al nombre oriental, sería preciso borrar del corazón del pueblo una virtud que nunca podrá desaparecer: la de la gratitud y el patriotismo.

Su culto fervoroso á la independencia de la patria, llevado hasta el fanatismo; su batallar constante por lo que entendía ser sus derechos, y hasta su infortunio mismo, forman su aureola de gloria, su relevante mérito, y le dan derecho al homenaje de la posteridad justiciera.

Dando á los tiempos, á las circunstancias, á los elementos constitutivos del poder de la revolución, y á las tendencias irresistibles de ésta lo que era suyo, la gloria del caudillo primitivo, del caudillo popular de los orientales, precursor de nuestra nacionalidad, resplandece al través de las sombras que pudieran empañar el brillo de su cívica corona.

Artigas fué el que llevó más lejos la bandera tricolor, la bandera de la patria, en los albores de su existencia; enseña de la soberanía oriental, sahumada con el humo de cien combates, para legarla á las generaciones del porvenir.

Su vida pública, toda de acción, de lucha, de sacrificios, que no conoció el reposo, por más lunares que la malquerencia y el rencor de sus rivales y enemigos le atribuyesen, está esmaltada de singulares virtudes, de hechos honrosos, de acciones y rasgos de levantada nobleza y patriotismo acendrado.

Denodado adalid, arrojado y valiente, era un león en el combate. Accesible, franco y desprendido en el vivac, como sencillo, expansivo y sobrio en la vida.

El Deán Funes, decía á su respecto en su *Ensayo de la Historia Civil*: "Artigas es un hombre singular, que reune una sensibilidad extrema, á una indiferencia al parecer fría; una sencillez insinuante, á una gravedad respe-

tuosa; un lenguaje siempre de paz, à una inclinación innata á la guerra y à la discordia, en fin, un amor vivo por la independencia de la patria, á un extravío clásico de su verdadera dirección."

II

Artigas era oriental de nacimiento, como lo fuè de corazón hasta el sacrificio.

La tradición lo daba nacido en el *pago* ó *partido* de las Piedras, probablemente por la circunstancia de poseer sus padres un establecimiento de campo en el Sauce Solo, jurisdicción de la parroquia de las Piedras. Siguiendo esa creencia, lo dimos, en la primera edición, como nacido en las Piedras. Pero, por la partida de bautismo, que obtuvimos posteriormente, debido á la fineza del señor Cura Vicario de la Iglesia Matriz, don Rafael Yèregui (Nota N.° 1), consta haber nacido en Montevideo el 19 de Junio del año 1764, y bautizado el 21 del mismo en la iglesia parroquial de esta ciudad (la Matriz vieja), única que existía en aquel tiempo en todo el territorio comprendido en la jurisdicción de la ciudad de San Felipe de Montevideo.

Bien que la circunstancia de no haber sido bautizado sino á los *tres días* de nacido, contra la regla que se observaba entonces, del bautizo en el mismo día ó al siguiente del nacimiento, podría dar lugar á suponer que ese retardo hubiese sido causado por no haber nacido precisamente en la ciudad, la duda desaparece teniéndose presente que su padre don Martin José Artigas era vecino de la ciudad de San Felipe de Montevideo, donde desde el año 1758 á 1765 inclusive, fué miembro de su Cabildo, desempeñando ya el cargo de Alguacil Mayor, ya el de Alcalde de la Santa Hermandad y ya el de Alcalde Provincial y el de Oficial Real.

De orígen noble, descendía de una de las principales familias de este país. Fueron sus padres don Martín José Artigas y doña Francisca Arnas, ambos naturales de Montevideo y descendientes de los primeros pobladores. Abuelos paternos, don Juan Antonio Artigas, nativo de Zaragoza, Capitán de corazas, y doña Ignacia Xaviera Carrasco, natural de Buenos Aires. Abuelos maternos, don Felipe Pascual Arnas y doña María Rodriguez, nativos de Santa-Fe.

Su primera educación no pasó de los estrechos límites de la que entonces se proporcionaba, cuando no se conocía más escuela en Montevideo que la de primeras letras de los conventuales de San Francisco, después de la expulsión de los Padres de la compañía.

En la edad de la adolescencia lo destinó su señor padre al cuidado de los establecimientos de campo que poseía.

Allí hizo sus primeros ensayos en los trabajos rurales, empesando á familiarisarse con la vida rústica del campo.

Más tarde se dedicó á la faena de los ganados y acopio de corambres, no sin afrontar los riesgos consiguientes al estado de la campaña, plagada de malhechores è indios indómitos de las tribus charrúas y minuanes que existían diseminados en el interior del territorio.

Ganando crèdito en esa clase de industria, lo asoció á su empresa un señor Chantre, que tenía grandes tropas en el Queguay y numerosa peonada ocupada en la *volteada* de hacienda. En ella se presentó un nuevo campo á su actividad, adquiriendo mucho ascendiente entre el paisanaje.

En esa época (1797) se creó el regimiento de Blandengues de la frontera, en cuyo cuerpo empezó Artigas la carrera de las armas en clase de Teniente. La opinión que gozaba y el conocimiento prácticо que tenía de la campaña, le hacían aparente para el desempeño de aquel cargo. En tanto se estimaron los servicios que podía prestar en él, que Olaguer Feliú, Gobernador á la sazón de estas provincias, no vaciló en elevarlo de simple particular al grado de oficial, en un tiempo en que no se prodigaban los ascensos militares, y mucho menos á los *criollos*.

Relacionaremos aquí brevemente su carrera militar bajo el gobierno colonial:

1797 — Marzo 10—Es nombrado Teniente del cuerpo veterano de Blandengues de las fronteras de Montevideo.

Agosto 14—Es destinado al comando de la partida celadora de la campaña, por disposición del Virrey, cuyo empleo desempeñó hasta el 27 de Octubre del misme año (nota N.º 2).

Octubre 27—Capitán de milicias de caballería en servicio activo.

1798 — Marzo 2—Es nombrado Ayudante Mayor del cuerpo veterano de Blandengues de la Frontera.

1810—Setiembre 5—Capitán de la tercera compañía del cuerpo veterano de Blandengues de la Frontera (Nota N.º 3).

Servicios que prestó en campaña:

El vandalaje se enseñoreaba en la campaña. La indiada pesaba sobre ella como una calamidad. Los contrabandistas portugueses la cruzaban con impunidad, desde la frontera á la Colonia del Sacramento, burlando la vigilancia de las partidas celadoras ú oponiéndoles, donde se encontraban, una resistencia vigorosa. Artigas con sus blandengues marcha á llenar su cometido. Impone á los bandidos, contiene las irrupciones de la indiada, y persigue con tenacidad á los contrabandistas, al punto de no atreverse èstos ya á marchar á la luz del día, sino à favor de las sombras de la noche, buscando las costas montuosas para ocultarse. Ni estas precauciones los ponen á salvo de la acción varonil de Artigas, que los sigue á todas partes, ora cayendo de improviso en sus guaridas, ora sorprendiéndolos en sus marchas, y poniendo coto al contrabando.

El año 99 tuvo el honor de acompañar con sus blandengues al ilustre don Fèlix de Azara al arreglo y colocación de las familias venidas de Patagonia, que aun no tenían destino, en la frontera.

Los acontecimientos de los años 1800 y 1801 con los fronterizos, obligaron al Virrey Sobremonte á dirigirse á la frontera. Artigas marchó con él, quedando la campaña, en ese intervalo á merced de los malhechores. Retirado Sobremonte en su campaña, en virtud de la paz ajustada entre España y Portugal, tomaron cuerpo las depredaciones de vandalaje sobre los pacíficos moradores, arrel batando las haciendas y cometiendo todo linaje de atentados.

En esa situación, los apoderados del Cuerpo de Hacendados don Antonio Pereira, don Miguel Zamora y don Lorenzo Ulibarri vuelven los ojos à Artigas, como al hombre capaz de dar garantias á la vida y á la propiedad de los habitantes de la campaña. El año 2 solicitan del Marqués de Sobremonte que se le destine à la persecución de los bandidos y cuatreros, cuyo penoso y arriesgado cometido le fué confiado.

Supo llenarlo con tal eficacia, "que en bre-
" ve tiempo se experimentaron sus buenos
" efectos, viendo sustituida, en vez de la ti-
" midez y sobresalto, la quietud de espíritu y
" la seguridad de las haciendas." (1) En reconocimiento de tan importantes servicios, los referidos apoderados le acordaron el año 5, espontáneamente, un donativo de 500 pesos, que no se hizo efectivo por los sucesos políticos que sobrevinieron con la invasión inglesa.

El año 4 fué destinado el Coronel don Javier de Viana con una fuerza de caballeria á la campaña, á contener las depredaciones y asesinatos á que se entregaba la indiada charrúa y minuana, avanzando hasta el Cerro-Largo. En esa fuerza formaba Artigas con sus blandengues, prestando sus servicios con la actividad que lo distinguía.

El año 5 bajó con licencia á Montevideo, donde tomó estado con su prima hermana doña Rafaela Villagrán, de cuyo matrimonio no tuvo más sucesión que su hijo Josè María, nacido el año 6, y que le sobrevivió hasta el año 1847, en què falleció en esta ciudad con el grado de Teniente Coronel de la República.

Al tomar estado no poseía más bienes de fortuna que el sueldo de 48 pesos, que gozaba como Ayudante Mayor de Blandengues y un campo en Arerunguà, que acababa de denunciar como realengo. Careciendo de dote para su consorte, su padre don Martín le regaló un solar de 13 varas de frente al Este, por 50 de fondo, ubicado en la calle de San Benito, contiguo à la casa de su propiedad, en la cuadra

(1) Nota de los apoderados del Cuerpo de Hacendados a Gobernador Elío.

que había sido repartida á su progenitor don Juan Antonio Artigas, primitivo poblador.

Á principios del año 6 fué destinado por el Gobernador Ruiz Huidobro al celo del partido de la Aguada hasta el Peñarol, encargándole de los comisos. Con ese motivo lo autorizó para tomar en alquiler para alojamiento, escribiéndola la esquela que va á leerse, cuyos términos demuestran el aprecio que le dispensaba Ruiz Huidobro:

"Estimado Artigas:—Tome Vd. la casa y ocurra mensualmente al Mayo de Plaza por el alquiler de 8 pesos, en que la ha ajustado. Los comisos de la Aguada los tenía encargados á Castellanos cuando estaba en ese destino, particularmente por la noche, y lo repito á Vd. ahora, sobre cuyo particular es menester que hablemos. Páselo Vd. bien, como desea su afectísimo—*Ruiz Huidobro.*"

En ese mismo año, cuando la expedición de Liniers emprendía la reconquista de Buenos Aires, Artigas fué destinado en comisión cerca de aquél por Ruiz Huidobro. En su desempeño marcha á la Colonia, y de allí cruza animoso el rio en un bote hasta Buenos Aires. Al regreso naufraga la embarcación que lo traía sobre la costa, perdiendo Artigas su maleta de ropa, el apero, el poncho y cuanto traía en el naufragio, salvando providencialmente su persona de perecer ahogada. En mérito de este servicio y de las pérdidas sufridas, ordenó Huidobro, en justicia, que por la Real Tesorería se le abonasen 300 pesos corrientes. Esa órden fué expedida el 15 de Agosto, fecha del regreso á Montevideo.

Cuando la invasión inglesa (1807), Artigas formó en la fuerza de caballería con que intentó Sobremonte impedir el desembarco de los ingleses en el Buceo, concurriendo también á la jornada desgraciada del 20 de Enero, en que las tropas de la guarnición que habían salido á batir al enemigo, al mando del Brigadier don Bernardo Lecocq y General Viana, se retiraron en derrota.

En el tremendo ataque y asalto de esta plaza por el ejército inglés (3 de Febrero) se encontró en su heróica defensa, militando en el cuerpo de Blandengues á órdenes de su jefe Ramirez de Arellanos, "portándose con el mayor ardimiento, animando á la tropa, y sin perdonar instante de fatiga." (1) Dueños de ella los vencedores, lograron salvar en el conflicto algunos de sus defensores, embarcándose para la costa del Cerro. Artigas fué uno de ellos, con su jefe, salvando así de caer prisionero del vencedor. Ganó la campaña con sus compañeros, manteniéndose en ella hasta Setiembre, en que fué evacuada la plaza por los ingleses, entrando Elío á ocuparla con fuerzas españolas.

Elío lo destinó con una partida volante al celo de la campaña, donde permaneció largo tiempo sin recibir más auxilio pecuniario para su tropa que una libranza por 450 pesos, el 9 de Junio de 1808 (2). Impagos sus sueldos y siempre en servicio en campaña, soportaba las penurias consiguientes, y careciendo absolutamente de recursos para atender á su familia en circunstancias de hallarse gravemente enferma su esposa de resultas de un aborto, escribía desde el Paso de Polancos, con fecha 16 de Agosto del año 9, á su madre política, doña Francisca Villagrán, lo siguiente:

"Mi más venerada señora: Aquí estamos pasando trabajos, siempre á caballo para garantir á los vecinos de los malevos. Siento en el alma el estado de mi querida Rafaela. Venda usted cuanto tenga para asistirla, que es lo primero, y atender á mi querido José María, que para eso he trabajado." (3)

Los sentimientos del esposo y del padre se revelaban en estas líneas.

En sus contínuas excursiones á la campaña, en sus marchas de un lugar á otro con su partida volante, celando el órden, solía aparecer en el *pago* del Sauce, donde tenían sus padres su establecimiento de estancia; á su llegada campaba en el Arroyo. Al saberlo su madre

(1) Informe del Coronel de Blandengues don Cayetano Ramirez de Arellanos, sobre las acciones de guerra á que concurrió el referido cuerpo contra el ejército inglés en 1807.—*Andrés Lamas.*

(2) Autógrafo.—Nuestro Archivo.

(3) Idem, idem.

doña Francisca Arnas, mujer varonil y dispuesta, que cabalgaba como el mejor ginete, salía contenta á su encuentro, diciéndole antes á su esposo: "Martín, ahí ha llegado tu " hijo Pepe con la partida, y es menester " atenderle y hacer un amasijo para proveer " de pan á su gente." Ella misma, si era menester, montaba á caballo y enlazaba una vaquillona para el carneo, y preparaba el amasijo del *pan casero*. Acompañada de una criada encargada de conducir los avíos para el mate, se constituía inmediatamente al punto donde campaba su amante hijo con la tropa, y se complacía en cebarle el mate por su mano.—¡Amor de madre!

(*Continuará.*)

Á LA PRENSA

Venimos al estadío de la prensa profundamente penetrados de los deberes que la naturaleza del periodismo, como factor importante de la civilización y engrandecimiento de las sociedades, impone á todos sus miembros.

Sabemos perfectamente que los ideales perseguidos por el periodismo en favor de la civilización, exigen un conjunto de condiciones excepcionales que eleven á aquellos que pretenden interpretarlos á la altura de esa gran causa de la humanidad, que haciéndose carne al traves de las edades y los tiempos, ha venido á constituir la preciosa herencia de nuestros padres, el caudal cuantioso de la experiencia humana que preside el órden lógico y natural de las sociabilidades modernas.

Si nuestras inteligencias y nuestras plumas son impotentes para condensar en científicas y literarias fórmulas el intrincado mecanismo encerrado dentro de los vastos límites del organismo social, esto no nos desamina porque comprendemos que él no es el resultado de los esfuerzos titánicos de unos pocos, sino del concurso de todos los elementos componentes de generaciones innúmeras, que colocando cada uno en la esfera de sus facultades el contingente de sus energías, han contribuido á formar esas grandes síntesis que la conciencia humana se empeña en conservar como posiciones estratégicas del ancho campo de batalla en que la humanidad ha librado y continuará librando con el inexorable fatalismo de siempre, ese combate de toda la vida, la lucha por la existencia, que lo sublimiza y santifica.

Creemos que en nuestra generación y en nuestro país nos está reservado como ciudadanos un puesto de colaboración en la causa del triunfo de los principios sociales, sin los cuales la vida de las naciones, esas entidades destinadas á prestigiar el desenvolvimiento de las facultades individuales en aras de los altos fines de su naturaleza altruista, es ilusoria. Por eso EL GORRO FRIGIO viene á las filas de la prensa á pugnar por la integridad de las instituciones del país contra los avances de la ignorancia y la degradación moral prepotentes en todas las esferas de la administración pública; á combatir á aquellos que interpretan los elevados alcances de la ciencia política circunscribiéndola y haciéndola girar dentro de la órbita estrecha de las ambiciones vulgares.

Además de los deberes cívicos, nuestra calidad de estudiantes nos impone otros no menos atendibles dirijido á salvaguardar los derechos del estudiante tan comprometidos por los procederes ligeros de las autoridades universitarias que, interpretando torcidamente el tutelage que ejercen, hacen infructuosa la redentora misión de esta institución social.

El retrato del fundador de la nacionalidad Uruguaya, inserto en la primera página de este periódico, ya indica que estamos resueltos á sostener incólumne con todos los impulsos del corazón y la mente, la memoria del gigante de la historia nacional, del indomable Artigas, tan combatido en ambas márgenes del Plata.

Salud, colegas.

Aniversario oprobioso

La fecha de ayer recuerda el aniversario de uno de los tantos acontecimientos luctuosos que registra nuestro pasado histórico. Recuerda la toma de la ciudad de la Florida por las fuerzas del General Flores contra un destacamento allí acantonado de las huestes del Gobierno del ciudadano don Bernardo P. Berro.

Este hecho de armas contribuyó, aunque eficientemente, á dar en tierra con el Gobierno más constitucional que ha tenido la República después del presidido por don Joaquín Suarez, aquél ciudadano de incomparable austeridad y compendio de todas las virtudes cívicas. El derrocamiento de este gobierno constitucional, trajo como consecuencia lógica la inestabilidad de las instituciones á impulsos del aquilón de las ambiciones y los despotismos que constituyeron los gobiernos inmorales y arbitrarios que han venido sucediéndose en no interrumpida série desde aquella época, con menoscabo de nuestras más caras tradiciones.

Después del gobierno de Berro, manifestación de la voluntad popular en la erección de sus administradores públicos, este país fecundo en las lides de la libertad, de la república y la democracia ha visto sentado en el trono de su primera magistratura, en vez de la honestidad y las virtudes públicas, la imprudencia, el ejemplo corruptor de las costumbres.

Juzgamos estos hechos con incontestable imparcialidad porque en nuestros corazones completamente orientales, no cabe el pasionalismo salvage de los partidos tradicionales, que deshonra y envilece nuestra nación. Bajo la enseña inmaculada de la patria solo se deben cobijar hermanos prontos á correr sin vacilaciones ni rencillas en auxilio de las augustas instituciones, cuando su integridad peligra en manos de los réprobos.

Es necesario que seamos juiciosos, que renunciemos á nuestras calaveradas políticas tan provechosas al encumbramiento de los ignorantes y de los malvados é interpretemos la historia como fuente de experiencia y de enseñanzas fecundas.

Antes de terminar este artículo, escrito al correr de la pluma, cúmplenos dirigir una palabra de recuerdo á la memoria de los que el 4 de Agosto de 1864, cayeron en los cantones de la Florida en defensa de las instituciones patrias.

¡Honor á su memoria!

El sueño de las plantas

No sólo en el momento presente, cuando despues de los trabajos y delicados experimentos de Siemens, sabemos cómo la luz eléctrica ejerce sobre los vegetales análoga acción que los rayos del sol, sino ya de bastante tiempo data la cuestión de saber y demostrar si las plantas necesitan reposo durante la noche, ó si, por el contrario, pueden vivir sin descanso, conservando ileso su organismo y no variando ninguna de sus condiciones vitales.

Muy pocos descubrimientos han sorprendido tanto como los resultados obtenidos por Siemens respecto de la acción de la luz sobre las plantas en general y singularmenie sobre las gramíneas. Aún se recuerda el rápido nacimiento y la floración de las plantas en el invernadero de la Exposición de electricidad de Paris; la controversia originada por las afirmaciones del experimentador todavía no ha terminado, y la cuestión puesta desde entonces á la órden del día, parece ha de resolverse á favor de los que opinan en contra de Siemens y sostiene la necesidad del sueño de las plantas.

Grandes atractivos presenta el problema desde cualquier punto de vista. Por una parte trátase de determinar acciones

nuevas de aquello en que están puestas todas las miradas de los experimentadores, la atención de los sabios y deseo de los industriales afanosos por adquirir, en en tiempo más ó menos lejano, el dominio de una fuerza que promete maravillas y portentos, nunca igualados hasta ahora ni soñados por los que anhelantes buscan en todos tiempos medios para ensanchar y agrandar la fecunda y proctetora actividad humana. De otra parte, la acción de la luz eléctrica sobre las plantas podría ser de inmediata é importantísima aplicación. Partiendo de los experimentos citados, se prevée una gran revolución en la agricultura; sueña la imaginación con inmensos campos sembrados de trigo y vé en pocos meses surgir el airoso tallo, brotar la espiga, que crece en su parte superior durante las nieves y granarse en sazón para que el labrador recoja el codiciado fruto mucho ántes que ahora, por la obra y gracia de esta luz eléctrica, vaga y melancólica como los rayos solares reflegados por la luna, azulada y poética como las lejanas montañas de las costas del Norte. Y pudiera la fantasía recrease de antemano de la contemplación de fingidos dilatados viñedos iluminados durante la noche por brillantes soles eléctricos cuyas radiaciones sacarian á la sávia del invernal letargo, la harían circular por el tronco, brotarían las yemas de las hojas, se desenvolverían estas pasando por los más variados tonos de color verde, florecería la vid, fecundaría los huevecillos y el fruto se doraría ó tomaría hermoso color rojo y completamente maduro, recibiríanlo las viñadoras en sus cestos y llegados al lagar, convirtiríase en nectar delicioso restaurador de fuerzas perdidas, mágico licor, fuente y orígen de toda actividad y manantial de viril energía.

Todavía el problema tiene otro carácter no menos importante: el carácter estético. Al fin trátase de las más hermosas con que la madre Naturaleza se atavía, y que son al propio tiempo signo de su fecundidad y promesa de formas y razas, nuevas unas veces, y las más reproducción de otras, y siempre pruebas de la perpetuidad de las especies y de la evolución de los individuos: trátase de las flores y de las hojas, símbolo de la eterna juventud de la fecunda madre, adorno magnífico que realza su hermosura y señal de la renovación de la vida, del esparcimiento de las fecundas fuerzas productivas que en su seno alientan y en él se nutren.

Examinando con algún detenimiento el asunto de que se trata, nos hallamos con un hecho fuera de toda duda, á saber: la luz eléctrica actúa sobre los vegetales como la luz solar; de modo que las funciones vitales de las plantas se cumplen cual si recibieran directamente la vivificante luz del sol. De donde se deduce la posibilidad de acelerar la vegetación por medio de la electricidad, siempre á condición de no perjudicar con ello la vida misma de las plantas ó causar alteración en sus funciones.

Para resolver esta cuestión conviene contestar á estas preguntas: ¿las plantas duermen? ¿en su sueño ejecutan movimientos especiales, cuyo objeto sea, por ejemplo, preservarse de determinados accidentes? Y aún después de habér dado solución á estos problemas, se hace preciso examinar ciertas condiciones de la luz eléctrica—y entre ellas las propiedades térmicas—y ver en definitivo si satisfacen todas las exigencias de la vida vegetal. Reservando para mejor ocasión el detenido y minucioso estudio de estas cuestiones, voy á limitarme á marcar los puntos principales en que funda la opinión contraria á la teoría de Siemens, tratando ligeramente de dar solución á las cuestiones propuestas.

No puede dudarse del sueño de las plantas. Pleffer, Cévi, Brongniart, Pompiliam y sobre todo el incomparable naturalista Darwin han dado pruebas evidentes de ello y este último muy singularmente

en los capítulos sexto y séptimo de la obra titulada *Facultad motriz de las plantas*. Establece el gran naturalista inglés que las hojas se mueven durante el dia en sentido determinado, describiendo unas veces curvas sencillas—comunmente elipses—y otras, líneas sinuosas de mayor complicación; pero estos cambios de posición se alteran al llegar la noche; las hojas modifican su posición relativa; casi siempre cierran las flores, y observando el crecimiento de la planta se ve que es casi nulo en ausencia de la luz. De aquí la deducción del sueño de las plantas; cuyo acto está probado en el hecho de que no solo cada género y especie de plantas duerme de diverso modo, sino que aún el sueño varía en los distintos individuos. Debe entenderse la diferencia esencial entre el sueño de las plantas y de los animales; pues en las primeras se reduce á simple cambio ó alteración de movimiento diurno de las hojas, dependiente siempre de las condiciones especiales cada vegetal; porque son de observar variaciones esenciales y diferencias en el sueño de las distintas plantas, cuyas diferencias fueron objeto de estudios notabilísimos de Darwin, consignado muy al por menor en la magnífica obra antes citada.

Por punto general el sueño de las plantas consiste en cierta modificación del movimiento diurno. Si ponemos atención en el movimiento de ciertas hojas,—especialmente de las lobuladas y compuestas, —vemos que la mayor parte varían de posición durante la noche, y ordinariamente giran de tal modo que llegan á colocarse casi verticales, si durante el día su posición era horizontal. Al seguir cuidadosamente esta especie de rotación de las hojas se notan fenómenos muy curiosos; si la hoja es jóven percíbense sus movimientos con más claridad; se la vé durante el día lozana y fresca, dirigida hácia el sol con una especie de instinto, exponiendo á la luz sus partes más delicadas, la cara de matices más claros, los lugares donde se agrupan en mayor número los órganos de la respiración y asimilación, cual si tuviera ansias de agotar en un instante toda su vida, absorbiendo por entero la actividad del rayo solar que la acaricia. En cambio por la noche prodúcense fenómenos más singulares todavía. Como si se sintiera herida ó quizá para recoger y guardar aquella impresión de luz, vá la hoja replegándose y la flor se cierra, de igual modo que nuestros ojos cuando queremos dar mayor duración á sensaciones agradables ó nos recogemos para pensar; adquiere distinta posición, pónese muchas veces vertical y otras llegan hasta unirse sus bordes, acércase más al tallo y aún llega hasta abrazarlo como el niño abraza cariñoso á la madre, y así permanece dormida y quieta hasta que el primer rayo solar de la mañana despiértala é invítala á seguir la sutil ondulación de aquella luz de quien depende principalmente la vida vegetal.

Así descansa la delicada *mimosa*, el apreciado incomparable *trigo*, el *lotus* sagrado y simbólico, la olorosa *malva* y la hermosa *acacia farneciana*, cuyas hojas tanto se arrollan y de tal modo pléganse para dormir que, observado el arbusto durante la noche, parece que en lugar de hojas tienen sus ramas retorcidas cuerdas de poca extensión.

Multiplicadas y extendidas las observaciones, se ha visto que muchas especies duermen y ya posée la ciencia extensos catálogos aumentados de dia en dia hasta el punto de poder afirmar que las plantas duermen, siempre en el sentido de significar su sueño cierta variación del movimiento diurno propio de cada vegetal.

Ahora bien: si es indudable el sueño de las plantas ¿cuál es su objeto? puede prescindirse en la vida vejetal de este movimiento nocturno, y aplicando la luz eléctrica, impedir que las hojas se dirijan unas veces hacia arriba, otras hacia abajo, en

determinadas ocasiones se plieguen y en otras se unan al tallo hasta abrazarle y envolverle por entero? También en estos puntos los experimentos de Darwin son concluyentes. Observando que las hojas se colocan durante la noche en posiciones distintas y variadas y que siempre las partes más delicadas son las que con preferencia se ocultan, puede pensarse si el objeto del sueño es proteger á los vejetales de los efectos perniciosos de la radiación nocturna. En efecto, la cara superior de las hojas, aquella parte de color verde más puro, constantemente expuesta á la acción derecha de la luz, es también la más delicada y necesita estar protegida de esa radiación que en el espacio de una noche vuelven amarillas las hojas verdes y aún llega á quemarlas por completo, y también existen plantas las cuales, como ciertas especies de grosellas, jamás alcanzan á dar fruto sino se preservan de la radiación nocturna. Además —y esto sucede lo mismo en los climas fríos que en los cálidos—si por medio de cualquier artificio se obliga á las hojas á permanecer horizontales durante la noche, impidiendo los movimientos del sueño, aquellos órganos padecen, sobre todo en su cara superior, dirigida siempre hácia el sol, y de aquí la imprescindible necesidad del cambio de posición con el objeto de proteger durante la noche aquellos delicados órganos, donde se verifica la función de la respiración.

Parece, no obstante, que la temperatura es constante, ó si los efectos de la radiación nocturna pudieran contrarentarse, la planta no dormiría y su vida y crecimiento serían contínuos y no experimentarían la menor alteración. Evidentemente sucedería así; pero, por desgracia no es la luz eléctrica el medio de conseguirlo. Siemens, es cierto, demostró que esta luz puede ocasionar en el mundo vegetal los mismos fenómenos que la luz solar, más recuérdese el limitado lugar de los experimentos y téngase presente las diferentes condiciones de un invernadero y del aire libre. Crece la planta entre cristales y á determinada temperatura muy diferentemente que expuesta á todas las acciones atmosféricas, á los cambios bruscos y á las alternativas de calor, frio y humedad.

Hay, sin embargo, en la misma luz eléctrica una condición que en mi sentir la imposibilita para la grande é importantísima aplicación acometida por el ilustre físico Siemens. Por semejarse más y más á la luz de la luna son los destellos de la luz eléctrica frios y helados; sus rayos podrán deslumbrarnos, llena nuestra imaginación de poesía, traer á la fantasía imágenes y sueños romántico é ideales; pero nunca traen ese calor vivificante de los rayos del Sol; ese calor que ha quemado las arenas del desierto; ese calor que eleva de la superficie de las aguas caprichosas nubes,—las cuales allá en la altura el mismo sol colora en vivos y espléndidos destellos de su luz. Como de la luz, vive del calor la planta, y como la luz eléctrica está fria no puede darle sino la muerte, pues muerte es impedir el necesario sueño y los movimientos de él peculiares.

I. R. M.

EL PLATO DEL DIA

(Á CARGO DEL SEÑOR ¡OLE YÁ!)

Caballero!!

Yo soy un pobre padre de familia con un poco de ingenio y muchos hijos que se encuentran en la miseria por los disturbios del Banco Nacional (que Dios proteja).—Pues bien:—mi situación ha llegado al extremo de no tener un pedazo de pan que dar á mis hijos y sin embargo, es preciso darles para que no mueran de necesidad.

He pensado muchas veces en el suicidio pero la orfandad miserable de mis pequeñue-

los me ha hecho desistir de tal idea. Es preciso vivir, caballero, Dios lo quiere (yo también) y sin embargo, la vida se me está haciendo insoportable!

Una sola esperanza me queda:—Hágase usted suscritor de este periódico, que en mi desesperada miseria publico y el importe de esa suscrición coadyuvará á la subsistencia de mi familia, que jamás olvidará su generosidad.

Si usted así lo hace, encontrará más fidelidad que en un perro en este pobre

¡Ole yá!

J. C.

Suspiros que lleva el viento
Al oído de quien se ama,
Besos que el éco repite
Al pié de nuestra ventana,

Ensueños dónde se siente
Una voz dulce que canta
Algo de amor que nos llega
A lo profundo del alma,

Murmullos que por la noche
Elevan una plegaria
Rayo de luz que nos hiere
al despertar la alborada,

Visión celestial que el sueño
Contínuamente nos guarda...
Esos son nuestros amores
Que se buscan y se llaman!

MARÍA!

Quién aspirar pudiese el perfumado aliento
Que brota de tus lábios más rojos que el coral,
Quién á tu lado, hermosa, con dulce arrobamiento
Escuche venturoso tu voz angelical;

***

Qué dicha, amada mía, estar siempre á tu lado
Mirando tus mejillas teñidas de rubor,
Y en éxtasis divino decirte embelesado
Que late el pecho mio á impulso de tu amor.

Qué dicha no sería si amante y ruborosa
En mi hombro tu cabeza pudieras reclicar
Y yó, hermosa mía, las manos temblorosas
Con tus cabellos blondos perenne juguetear.

***

—¡Oh vida de mi vida! un mundo yo daría
Si ténue en mis oídos cual blando susurrar,
Aún mucho más hermosa que dulce melodía
Tu voz diciendo, ¡te amo! sintiera sin cesar;

***

Y trémulo de dicha mis manos estrecharan
Las tuyas diminutas con sin igual ardor,
Y que tus bellos ojos ansiosos me miraran
Brotando de sus rayos la chispa del amor.

A continuación insertamos una pieza dramática modelo de clasicismo y buen gusto, que refleja el carácter de las tendencias de la India primitiva y que indudablemente ha escapado á la suspicaz investigación de los señores Redactores de *El Eco de la Universidad*, en sus luminosos estudios sobre esta rama de la literatura:

AMOR Y CORAJE

DRAMA EN UN ACTO Y NINGÚN CUADRO ORIGINAL DE SU AUTOR

Personajes

Júpiter ..... (Esposo de Tolidéa)
Tolidéa ..... (Esposa de Júpiter)
Hernán Cortés ..... (Su nieto)
Camejo ..... (Huérfano de padre y madre)
Pedro Gorritragabolitaxendietavarri ..... (Vasco lechero)
Juan Pitt ..... (Prestamista y sordo)
Espíritus palpables, idem impalpables, caballeros de la edad media, idem de la edad entera, soldados, las once mil vírjenes y otras once mil más, el diablo, yó y todo el Universo.

ACTO ÚNICO

ESCENA PRIMERA

JÚPITER Y TOLIDÉA

Habitación de Júpiter:—Con tal de que se encuentre una puerta para entrar, lo demás de cualquier modo está bien.

Júpiter (Bostezando) Canario!—¿qué hora es?

Tolidéa (Besándolo en las narices) Las veinte y tres y noventa y siete.
Júpiter ¿Me enfurezco?—¿No me enfurezco?—Habeis dicho..... lo que dijistéis?
Tolidéa Yo no se sí habéis de enfureceros...
Júpiter Quién viene? (sentándose en el dedo pulgar).

ESCENA II

DICHOS Y CAMEJO

Camejo Yo soy quien viene, á pedir la mano de vuestra esposa Tolidéa.
Júpiter ¿Me enfurezco?—¿no me enfurezco?—Sabéis lo que pedís?
Camejo (Apoyándose con los garrones) ¡Sí!
Júpiter ¡Callad!
Camejo Bemoles!—no callo, por qué...
Júpiter ¿Me enfurezco?—¿No me enfurezco?
Tolidèa (Estornudando por las orejas) Ay, que pesar!
Camejo (Apuntándose con un cañón) Qué habéis pronunciado? — Acaso el dolor ha llegado á invadir vuestro corazón, dejando en él, la huella sangrienta de una pena mortífera?
Tolidéa Sí!—Cuatrocientas mil veces sí!
Júpiter Cómo se entiende!—¿Me enfurezco?—¿No me enfurezco?—Voy á enfurecerme!
Camejo Perdonad, Júpiter. (Guarda el cañón en el bolsillo del chaleco).

ESCENA III

DICHOS, JUAN PITT Y PEDRO GORRITRA... ETC. ETC.

Gorritra... Buenos estar Vds?
Pitt (Haciendo grotestas reverencias). Señora Tolidéa, caballero Júpiter.
Gorritra... Yo venir por qué el vaca mocho...
Pitt Qué! qué!—Acciones al cuarenta y ocho?...
Gorritra... No tener cuarenta y ocho, andar tres años solo no más.
Júpiter ¿Me enfurezco?—Vayan Vds. al diablo...
Pitt Por qué no hablo? Pues... yo venía á pedir la mano de vuestra esposa Tolidéa.
Camejo Cómo?
Júpiter Cómo?
Tolidéa Cómo?
Gorritra... Cóma?
Pitt Pues sí señor, yo venía á pedir la mano de vuestra esposa Tolidéa.
Camejo No puede ser, por qué Tolidéa me ama á mí únicamente.
Júpiter Cómo?
Pitt Cómo?
Gorritra... Cóma?
Tolidéa (Sentándose en la pared). Yo no amo á nadie!—Mi corazón es libre como el viento que se agita en las *encrespadas montañas* de los Andes.
Júpiter ¿Me enfurezco? —¡Entónces me habéis engañado como á un borrico...?
Camejo Entónces me habéis engañado como á un jumento...?
Pitt Entónces no me amáis...?
Gorritra... Antónces Vd. ser mía...?
Tolidéa Yo no he engañado á nadie, me he engañado á mi misma pensando amar á Júpiter.
Júpiter ¿Me enfurezco? ¿no me enfurezco? (después, acostándose en el techo). Esto es demasiado, no puedo resistir tanta desdicha. (Cae muerto desde el techo y en su caída aprieta á Camejo que también muere).
Pitt (Corriendo hácia Camejo)—¡muerto! ¡muerto! y me debía una fortuna que no podré recuperar por que no tiene bienes ni herederos! (Cae muerto á su vez.)
Tolidèa Dios mio! esto es una mortandad horrible....
Gorritra... Parecerme así.
Tolidèa Yo me enloquezco (sonriendo con las rodillas) sí! yo me enloquezco, estoy por enloquecerme, creo que me he vuelto loca.
Gorritra... Parecerme así.
Tolidèa Creo que me desmayo (se sienta en el suelo, *bellaquea* seis veces seguidas y después déjase caer blandamente sobre el pavimento.)

ESCENA ULTIMA

LOS MUERTOS QUE PERMANECEN CALLADOS, EL VIVO QUE PRONTO DEJARÁ DE SERLO Y HERMÁN CORTÈS.

H. Cortés Qué es esto?—qué crímen se ha cometido aquí? — Ah! (viendo á Gorritra... etc. etc.) usted es el criminal! lo he visto, no me lo niege Vd!
Gorritra... Jurar por apellido mio...
H. Cortés Miente! (Le dá un puntapié en el frontal.)

Gorritra... Cobarde!—(Le abraza y le hace vomitar por la boca todo el organismo.—La lucha dura un segundo, Gorritra...etc. etc. abre sus brazos y Hernán Cortés cae inerte,—al rato, y después de muchas contorciones Gorritra...etc. etc. debido al supremo esfuerzo que hizo, se siente acometido de un vómito de sangre y cae muerto para siempre.)
Telón lento.

FIN

BUZÓN

Hemos encontrado, hoy, en el buzón de nuestra Redacción, las siguientes producciones que se nos pide publiquemos. Damos la preferencia por razones que nos reservamos, á la siguiente carta:

CHICHERÓN

Querido amigo:

Hoy que te véis encumbrado
Hasta donde no pensastéis
Llegar nunca sano y salvo,
Hoy que estáis en tu apogeo
Profesor de cien muchachos
Todos ellos decididos
A daros treinta mil palos,
Hoy que teneis el *rosquete*
Como quien dice *agarrado*....
No te olvidéis de este pobre,
Que te ha servido de tanto
Cuando en la bella Mallorca
(Que Dios guarde muchos años)
Estábais de sacristán
En la iglesia de San Pablo.

—Recuerda cuando aquel día
Por no alumbrar á los santos
Aquel cura viejecillo
Muy narigón y muy calvo,
Montando en ira te dió
Con las cuentas del rosario,
Un golpazo en la nariz
Que á poco màs quedáis ñato;
Desde entónces siempre hablásteis
Con la voz de resfriado,
Con esa voz que asemeja
A los rebuznos del asno,
Recuerda también ¡Oh Jaime!
Que después de aquel chubasco,
Te despidió de la iglesia
Quedándote sin un cuarto;
Entónces á mí vinisteis
Muy humilde y muy sangüango
A pedirme te buscara
En cualquier parte un conchavo;
Yo con buena voluntad
Viéndote tan arruinado
Por no encontrarte un empleo
Te dí dinero—¡bellaco!
Dinero que hasta la fecha
Chicheron, no me has pagado!
Pero que me pagarèis
(Vale más así pensarlo.)
Después estuve sin verte
Lo menos, unos diez años,
Y hoy vengo, gran Chicherón
A encontrarte hecho un ricacho,
Sé que enseñas el latín
Y sé también que te echaron
De un empleo que teníais
Bastante desocupado;
Pienso hacerte una visita
Mañana mismo á las cuatro
(Procura estar en tu casa
Que no voy por lo prestado)
Con qué así, cuenta conmigo
Para platicar un rato.

Evaristo Florete.

Historia de la quincena

POR EL DIPUTADO ZAPATO

El Gorro Frigio saldrá á luz los días 5 y 20 de cada mes, siendo el precio de cada número, tanto del día como atrasado, la ínfima cantidad de 30 centésimos oro.

A los señores suscritores que quieran

insertar avisos en este periódico, se les hará una rebaja de un 50 % sobre la cuota mensual de suscrición.

*
* *

Nos es muy grato participar á nuestros suscritores que iremos publicando las biografías de nuestros próceres que duermen en el olvido, empezando dicha galería por el fundador de nuestra nacionalidad, el General Artigas, y concluyendo por las eminencias contemporáneas. A cada biografía acompañará su correspondiente retrato, haciendo así más interesante este periódico, *que se compra pero que no se vende*, como decía nuestro colega *El Quijote*.

*
* *

Se ha perdido un perrillo blanco y negro, tuerto de nacimiento y con padecimientos al corazón, el que lo encuentre y quiera devolverlo, pase por la Redacción de este periódico, donde será gratificado á papel del Banco Nacional, con más el aumento de la cotización del día.

*
* *

Varios estudiantes de la clase de Gramática Superior de la Universidad, se han presentado á nuestra Redacción, pidiéndonos que hagamos memoria á su digno catedrático señor don Jaime Barceló y Ferrés, que hace dos meses no se corrijen composiciones en dicha clase. Accedemos con agrado, á su justo demanda, convencidos que serán atendidos.

*
* *

Ni la propaganda hecha por nuestro colega *Caras y Caretas* en su primer número, acerca de la disposición policial que rije sobre los tramvías, ha sido bastante para recordar al señor Jefe Político que debe hacerse cumplir estrictamente. Porqué no se cumple? Se espera acaso que alguna pobre humanidad sea víctima de los furores de esos cocheros tan poco caritativos?....

—Por favor! por favor! haga usted parar el tren señor guarda! gritaba una beata que corría por la calle los otros días detrás de un tramvía. El guarda que hasta entónces, se habría hecho el sordo, dirigió una mirada de desprecio á aquella señora, y luego como convencido de que hacía un favor impagable, tocó la campanilla, con todo el aire de protección del que acaba de hacer un gran servicio.

La beata demostró su gran agradecimiento, por haber alcanzado ese imposible, ofreciéndole la casa y rogando al Señor, cuidara de su salud para continuar esas buenas obras, tan raras en nuestros tramvías.

Y estas escenas se repiten todos los dias, peligrando atrozmente nuestras vidas; pero...

Cosas veredes mio Cid
Que farán fablar as pedras!

*
* *

Un caballero de buena familia, que estando en un baile tuvo la desgracia de perder su sombrero, y la suerte de que un jóven de la casa le facilitase el suyo (por esa noche se entiende), bueno será que recuerde que tiene que devolverlo, sino quiere aumentar el número, ya bastante crecido, *de los salteadores de frac*.

*
* *

Se nos informa que en la Universidad, algunos de los catedráticos, empezando por su *digno* decano, que se jacta de su justicia y rectitud (no es por alabarse, pero....) infringen el reglamento. pasando lista al comenzar la clase, cometiendo así una arbitrariedad con los pobres estudiantes, que por cualquier motivo llegan cinco minutos después de hora. El reglamento marca, que la entrada á la clase media hora después de empezada ella, constituye una falta, y no cinco ó diez minutos que por cualquier circunstancia involuntaria obligue al estudiante á ese

pequeño retardo. Es menester que el Rector haga cumplir esa disposición, que no está escrita por lujo, sino para evitar que los estudiantes, pierdan sus cursos injustamente. Imítese á los dignos catedráticos de Historia Natural y Francés en ese punto.

*
* *

Es un jóven desgraciado
Como una rosa marchita

. . . . . .

Todos los días de cinco á seis de la tarde, se vé en una esquina, de los alrededores de la antigua cárcel del Crímen, un jóven demacrado, de aspecto poético, bue se pasa las horas recostado á la pared, y con los ojos fijos en un balcón, contemplando *á la deidad por quien penando muere*. Esa manera de hacer el *oso* tan tontamente, ha obligado á varios padres de familia á presentarse á nuestra redacción, pidiendó roguemos á dicho jóven que para tranquilidad del vecindario, dirija á otra parte su[illegible]*venenadas flechas*.

Por lo tanto. ¡Oh nuevo Don Juan Tenorio! dejad en paz á Doña Inés.

*
* *

La Zoología debe estar de felicitaciones por el aumento de sus especies, con dos nuevos animales que el preclaro ingenio y laborioso estudio de un amante de la naturaleza ha puesto de manifiesto. ¡Hecho importante, por el cual todos los naturalistas limpian y apuntan con zozobra, sus microscopios á las algas y los hongos, para descubrirles sus organizaciones morfológicas que parece han sido descubiertas por un jóven Gar.....García ó Garcés, ó Gar.....no sabemos qué, en los últimos exámenes de Historia Natural en nuestra Universidad.

Felicitamos sinceramente al jóven susodicho, cuyo nombre por desgracia no podemos indicar con certeza, para gloria de la ciencia, por el nuevo progreso que añade á la zoología.

*
* *

Pero calle, que cabeza la mía! Estoy hablando así con usted, como si fuéramos hermanos. *¡O tempora! ¡O mores!* Cómo lo transforman á uno estas crísis bancarias, en estos tiempos que bien pudieran llamarse, *de oro*.—Y lo son, desengáñese usted, no tiene vuelta.—Ya ven, que impolítico he sido, soy, y sigo siendo.—Y todo por qué?—Por tener la imaginación en la maldita Bolsa.—Pero, en fin, voy á subsanar enseguida esta falta, presentándome y pidiéndole, á usted, caballero ó señorita, mil perdones por la manera poco correcta de haberme presentado.—Pues.... aquí tienen de cuerpo presente, y con un ramito en el ojal del yacket, *c'est á dire á la dernière*, al Diputado Zapato, servidor de ustedes.—Mucho gusto en conocerlo. —Igualmente.—Choque usted esos cinco y cuente con un amigo!....

....Ay! caracoles caballero! (este no es otra cosa) haga usted el favor de no apretar tanto mi mano que la tengo recalcada!!..... Ah! gracias á Dios! que me ha soltado usted,—Pues como decía, tiene á su disposición estas columnas que la Dirección de El Gorro Frigio ha puesto á mis órdenes por desdicha para mí.—Antes de todo. ¿Está usted bueno de salud?—Vaya, me alegro y deseo que pueda decir siempre lo mismo.—No señor, no es lisonja, es lo que siento desinteresamente, créame usted.

—Bueno, caballero, no me abandone, ¡ay! no me doble usted, que ya concluyo, despidiéndome y rogándole no critique estos sueltos que he podido recoger con gran desvelo, para formar esta *Historia de la Quincena*, exponiéndome más de una vez á tener un desafío.—Y créame, usted, que me bato!—Con cualquiera y sin temor.—Bueno fuera, siendo yo el Diputado Zapato!.....Diputado, si señor, y qué? (Señorita no se reia usted así, de este pobre padre de la patria.)

Y pienso ser Senador; cuidado señores cajistas, mucho ojo con no ponerme *cenador*, no vayan á avergonzarme delante de estos señores, si señor, Senador y en los próximos comicios de Noviembre.

Todo está en que yo lo quiera, que lo querré, y no vayan ustedes á creerse, que iré á plantar almácigos en las bancas del Congreso. Nada de eso. Soy muy recto, muy inteligente, muy gordo y además.....tengo *pará* para manejar los títeres.—Qué no?

Lo duda usted? Já! já! já! ¡qué bromista está usted!

Bueno, en fin, no discutamos y vamos al asunto, es decir, al grano.—He recorrido á grandes pasos las calles de esta ciudad, gastando mucho *fósforo*, que después necesitaré, y tan solo he podido conseguir, estas pocas noticias, *que sueltos ó atados* les voy á referir.—Atención!—Ya empiezo: oiga usted:

* * *

Se nos asegura que Belen piensa abrir sus salones á la juventud divertida dando una espléndida velada inaugural con sus partes de canto, música y recitación.

Se jugará á la taba y habrá asado con cuero.

* * *

La santa causa de la Revolución Argentina, nos ha privado de las importantes colaboraciones de nuestro distinguido corresponsal, residente en la ciudad de Buenos Aires. Pedimos disculpa por esta imprevista falta, y de antemano aseguramos con satisfacción á nuestros lectores que el número próximo se verá favorecido por el concurso de nuestro corresponsal y además por el de un conocido literato uruguayo residente allí.

Y sin más por el momento
Se despide atentamente:

El Diputado Zapato.

RETRATOS UNIVERSITARIOS

(CÓPIAS DEL NATURAL)

Rector

Tiene su asiento rectorial gastado
De tanto estar sentando,
Y si algo le sofoca,
Es que puede el *papá* que le maneja
Sacarle de una oreja
Y arrancarle la teta de la boca.
Filósofo profundo,
Desprecia las miserias de este mundo,
Pero no ha despreciado
El vivir á costillas del Estado.

Decano

Es un sabio doctor desengañado
De adquirir en el foro *honor y gloria*
Y enseñando la Historia
Busca gloria y honor desesperado.

Catedrático de Filosofía

Doctor como hay cien mil en este suelo
No ha defendido un pleito todavía,
Y en la Filosofía
Encuentra á su dolor dulce consuelo.

Catedrático de Cosmografía

Nervioso como un sapo
Para calmar sus nervios toma opio,
Y es capaz de voltearme de un sopapo
Si me vé con su cargo descuidado;
Y por tanto, desea
Mi pobre humanidad, no verme vea.

CHARADA

Si no encuentra una esposa
Que tenga *tercera y cuarta*
Voy á concluir mis días
De todo
Que siendo cuerdo
De una ú otra manera
Vivo hecho un *segunda y tercera*

Nota—Esta charada una vez descifrada resulta verso.

Otra nota importante—El que envie la solución recibirá nuestra felicitación.

Otra nota más importante:

Si EL GORRO FRIGIO encontrais
Algo tonto, no vayais
A dejar la suscrición
Porque si tal cosa haceis
Os juro que perdereis
Mi sincera estimación

¡Ole yá!

EST. TIPO-LITOGRAFICO LA OBRERA NACIONAL, PIEDRAS 277